

Fecha de recepción: diciembre, 2014

Fecha de aceptación: abril, 2015

SANTIAGO

Número Especial 2015

Perfiles de una imagen en las novelas de Emilio Bacardí Moreau

*Profiles of an image in the novels of Emilio Bacardí
Moreau*

Dra. Ana Vilorio-Iglesias

anav@fch.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Emilio Bacardí Moreau es un reconocido y prestigioso intelectual santiaguero que posee una obra multifacética que proporciona, aun en nuestros días, interés a los investigadores de diferentes ciencias. En consecuencia, el presente artículo tiene el propósito de develar el valor de sus novelas desde la perspectiva de la utilización de recursos y procedimientos caracterológicos para el logro de su sistema de personajes, justipreciado por importantes analistas de las materias humanísticas. En el actual estudio se toman en consideración esos juicios y se le añaden otras perspectivas. Su diseño de personajes es un subsistema básico en su narrativa, estrechamente asociada a la cultura de la resistencia de su época.

Palabras clave: Emilio Bacardí, diseño de personajes, narrativa en Santiago de Cuba, cultura de la resistencia.

Abstract

Emilio Bacardí Moreau is an indepted and prestigious intellectual burned in Santiago de Cuba, he is owner of a multifaceted piece that provide, even in our days, support to

Número Especial

many researcher of different sciences. In consequence, the present article has the purpose of unveiling the value of its novels from the perspective of the resourceful utilization and caractereologic procedures for the achievement of his system of characters, appraised for important analysts of the humanistic matters. Actually those judgments are under consideration and others perspective are added on. His character's design is a basic subsystem in its narrative, and was associated to the culture of the resistance of his epoch.

Keywords: Emilio Bacardí, character design, narrative in Santiago de Cuba, culture of resistance.

El pensamiento latinoamericano en la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX desarrolló una axiología en torno a las formas de penetración extranjera en el continente. El mismo giró acerca de la presencia de una cultura portadora en los países de nuestra América, afín con los efectos generados por el estado de dependencia de toda una herencia fruto de la vieja estructura colonial, circunstancia que conllevó al desarrollo de una cultura de la resistencia como una de las variantes de legitimar una fisonomía autónoma, no exenta de contradicciones, pugnas y rupturas. Estas corrientes del pensamiento emanadas de intelectuales y políticos latinoamericanos evolucionan y circulan allende los mares continentales y caribeños, exponiendo ideas con rasgos identitarios que perfilarán las singularidades del mosaico cultural de las naciones imbricadas.

En Cuba, la república inaugurada en 1902 cercena la esperanza de que la intromisión de Estados Unidos fuera transitoria. Los cubanos manifiestan un sentimiento de repulsa a la injerencia y a la maniobra yanqui en los asuntos del país; la reflexión del peligro que representa y sus consecuencias para el equilibrio de América, avizorado por la prédica antimperialista de José Martí en el siglo XIX, es un hecho inminente.

En este contexto, básicamente en el período comprendido entre 1898 y 1922, las ideas antimperialistas se convirtieron en manifestación concreta de la cultura de la resistencia cubana. Este hecho estuvo representado, en esencia, por dos líneas de pensamiento: el antinjerencismo y el antimperialismo liberal positivista.

En sentido general, el paradigma fue la oposición a la injerencia foránea sobre todo en cuestiones políticas, el desdén a la imposición de mecanismos de supremacía como la Enmienda Platt, y la revisión de las leyes para enfrentar la penetración. Con este propósito se perfilan diversas perspectivas aun cuando los intelectuales y patriotas del primer tercio del siglo XX asumieron el objetivo prioritario de canalizar sus inquietudes en relación con el tema de la identidad. En esta conjunción se reafirma una conciencia

Número Especial

liberadora frente a la hegemonía extranjera. El antimperialismo liberal positivista centra su interés en el repudio al establecimiento económico estadounidense.

En este lapso, se promueve el movimiento de revisión histórica que articula sucesos diferentes dentro del denominador común de incompatibilidad hacia las fórmulas imperialistas. Esta tendencia estuvo vinculada al sentir popular y a los argumentos que expresaban una visión deformada de la historia patria¹. La idea de lograr un orden interno fue seguida por numerosos intelectuales cubanos que enarbolaron la ética y el patriotismo como divisas de la política y de los políticos. De lo anterior se deriva la importancia otorgada a la defensa de la nacionalidad por este grupo de letrados.

Creían que “intelectualizando” la política solucionarían la corrupción y el entreguismo, por lo que se esforzaron para lograr espacios para la crítica y la reflexión alrededor de los problemas nacionales. Es decir, el rechazo a la injerencia y a la penetración estadounidense también se inducía coligado al

¹ La producción histórica de estos años fue fecunda destacándose Ramiro Guerra en la tarea de escribir una *Historia de Cuba*, y otro grupo de estudiosos como Emilio Bacardí, Manuel Márquez Sterling, Regino E. Botí, Manuel Sanguily, entre otros.

interés por mantener la identidad en condiciones difíciles para la nación. Abierta o sutilmente, observaban el peligro que entrañaba en los términos de la cubanidad. Entonces el problema de la identidad cultural² constituye un principio a tener presente en lo que se refiere a los efectos de la injerencia de los Estados Unidos.

El pensamiento nacional de los intelectuales cubanos portadores de la cultura de la resistencia encaró también el impulso de dominación del polo hispánico, como el siboneyismo, el criollismo y el afrocubanismo como expresiones representativas y reconocimiento de los diferentes etnos que conformaron la nacionalidad cubana.

Intelectual y político cubano destacado fue Emilio Bacardí Moreau (1844 - 1922). Esta ilustre personalidad perteneció al período en que la cultura de la resistencia enfrentó posiciones substanciales, y no pudo ser diferente ya que compartió momentos cruciales de la historia patria en los dos siglos XIX y XX.

Fue uno de los pensadores que admitió este principio mediante la práctica de una obra multifacética. Su

² En las primeras décadas del siglo XX proliferaron ensayos de autores latinoamericanos que dieron a conocer en el país la temática de la identidad cultural, lo que incidió de alguna manera en su desarrollo, y en las referencias que hacen intelectuales cubanos a este asunto.

Número Especial

circunstancia como descendiente directo de españoles y nacido en Santiago de Cuba resultó interesante por los matices que aportó esta particularidad. Hijo de catalanes, dejó una palpable huella de su amor profundo por la tierra donde nació. Empezó acciones para la prosperidad de la ciudad y de la cultura, asimismo desempeñó cargos de responsabilidad. Cultivó el arduo recorrido por la historia y narró momentos cumbres de la vida nacional, pues era necesario que el cubano supiera distinguir lo propio.

Estas consideraciones están dirigidas a justipreciar esa conducta desde su crédito como novelista, en tanto observó que el peligro de dependencia desintegradora de los elementos esenciales de nuestra cultura, en su coyuntura histórica, era una amenaza real. De acuerdo con lo anterior, su sistema narrativo estuvo en función de subrayar los componentes humanos esenciales del universo cubano, desde su perspectiva.

La obra narrativa de Emilio Bacardí es breve y de calidad. Son tres sus novelas publicadas y todas se desarrollan en Santiago de Cuba³: *Vía Crucis*; *Páginas de ayer* y

³ Sería importante seguir con detenimiento la evolución de la ciudad en las tres novelas. Para aproximarse a un estudio sobre el particular Vid Teresa Gutiérrez *Perfiles de una imagen*.

Magdalena (1910) primera y segunda parte; *Doña Guiomar*; *tiempos de la conquista*, en dos tomos (1916 - 1917) y *Filigrana*; *Filigrana* y *El doctor Beaulieu* (primera y segunda respectivamente), en 1999. También se encuentran sus *Cuentos de todas las noches* (1950), donde reúne narraciones infantiles. Es mucho más conocida su labor como cronista y su colección *Crónicas de Santiago de Cuba* en 10 tomos. Conforman un conjunto de obligada consulta para todo estudioso de la historia de esta ciudad.

La realidad histórica de su época fue convulsa y activa. Las novelas fueron su manera de preservar los orígenes, estabilidad y defensa de la identidad nacional del elemento extranjero, pues respalda en todas ellas las raíces culturales de nuestro país donde no había espacio para el avance estadounidense. Bacardí combina la ficción literaria con la intrahistoria y la historia que extrae de documentos oficiales. Ofrece un resultado artístico de calidad y con valor ideológico acerca del proceso formativo de nuestra cultura donde aparecen, población aborígen, españoles, africanos, franceses y criollos.

Número Especial

Las novelas de Emilio Bacardí poseen un notable sustrato histórico⁴. Se asocia al escritor santiaguero con ilustres paradigmas europeos que también incidieron en otros narradores cubanos de su tiempo. En sentido general, los criterios sobre este escritor están encaminados a su faena como historiador que, en modo alguno, mengua su atractivo como creador ficcional.

Los juicios más importantes y que constituyen puntos de referencia para cualquier acercamiento a esta zona creativa del prestigioso santiaguero son los publicados por Ricardo Repilado y Cira Romero. El primero plantea que: “Era Bacardí, en primer lugar un espléndido creador de personajes. Su técnica de caracterización nada tiene que ver con la de más renombrados narradores cubanos que fueron sus coetáneos”. (Repilado, 1985, p. 126). La segunda apunta que: “Muchas páginas de la novelas están cargadas de realismo que en ocasiones nos recuerda a Benito Pérez Galdós sobre todo a la formación de personajes, aunque sin la fuerza y brillantez de los concebidos por el genial novelista español” (Romero, 1976, p. 14).

⁴ Para ampliar *Vid Meriño (2001), 36 - 45*

Inmediatamente se percibe que ambos razonamientos reconocen la calidad de la técnica caracterológica de personajes de este escritor; no obstante, Ricardo Repilado sustenta que “nada tiene que ver con la de más renombrados narradores cubanos que fueron sus coetáneos” (1985, p. 126). Por su parte, Cira Romero sostiene que “(...) nos recuerda a Benito Pérez Galdós, aunque sin la fuerza y brillantez (...) del canario” (1976, p. 14). Es decir, en los dos casos absolutizan afirmaciones que no se ratifican cuando se hace un estudio profundo del asunto.

Por otra parte, los criterios de Ricardo Repilado (1985) y Álamo Felices (2006) tienen valor metodológico para los fines del estudio de personajes, pues sus definiciones aportan la base conceptual esencial e instrumental necesarias para develar otras aristas de la representación artística de los sujetos ficcionales.

En el caso concreto de la narrativa de Emilio Bacardí, numerosos personajes se definen solo por su actividad, por un apodo o alias, mediante los cuales son reconocidos por el narrador o por el resto de los sujetos. Este estilo de diseñar sujetos ficcionales es común en textos formalizados donde la jerarquización del personaje es angular, pues connota prioridades de gran significado. Es por ello que en esta

Número Especial

investigación se comparte el criterio de Francisco Álamo Felices. En sentido general, este apuntó que con la caracterización puede seguirse la trayectoria de las modalidades genéricas y epocales por la confluencia de una serie de invariantes atributivas en líneas narrativas bien formalizadas, como la minuciosidad descriptiva de los sujetos y ambientes en el realismo y el naturalismo (Álamo, 2006, p. 191).

De lo planteado se deriva la importancia del estudio de este subsistema narratológico y su especificidad, como una de las opciones en el desentrañamiento de la significación de los universos ficcionales. En las novelas estudiadas aparece una exhaustiva descripción de las condiciones de vida, unida a la ideología, la clase social, el espacio geográfico, las actividades profesionales, los antecedentes familiares, entre otros.

Las primeras décadas del siglo XX en Cuba exhiben una literatura que asume entre sus rasgos la función de objetivar por razones de necesidad la frustración generacional. Necesitan mostrar y demostrar, entre otras urgencias, el origen cultural, esto resulta más ilustrativo cuando todo es bueno o es malo. Un personaje bien diseñado y claramente

definido no da lugar a dudas y, en consecuencia, tipificará una determinada actitud.

Los escritores cubanos, coetáneos y contemporáneos con don Emilio, demostraron interés en aquellos seres que formaron parte de las tensiones del ambiente socio-cultural y político al que estaban vinculados. Entonces, sus hablantes ficticiales encarnaron el afán de los autores por mostrar, a través de la visión del personaje y sus resonancias en contextos particulares, la época representada. En consecuencia, según el patrón estético dominante, es frecuente el detallismo en la descripción física, psicológica individual y colectiva de los sujetos de ficción.

A modo de resumen de este aspecto, vale reiterar que el artista transforma el material que le proporciona la vida, así como los frutos del conocimiento, con arreglo a su concepción de clase y a su comprensión de esa realidad. Los personajes se perciben y construyen en razón de la visión de los escritores. El receptor debe captar que los sujetos ficticiales son consecuentes con el ritmo de la diégesis. Por eso, es necesaria una concepción integral de lo esencial caracterológico en el conjunto total de la obra y en la interrelación de sus componentes.

Número Especial

La novela histórica fue el género que, por sus características, resultó apropiado para asumir propósitos reflexivos debido a la posibilidad de mezclar personajes ficticios y reales con soporte documental de acuerdo con la preceptiva de la época. Emilio Bacardí combinó estos elementos con destreza artística. Esta característica —o sea, el carácter real de algunos de los sujetos más importantes de la novela que, a su vez, se tornan protagónicos—, hacen del autor una figura principal dentro de los escritores que se apoyan en este recurso.

El método que caracteriza su diseño es la construcción del personaje reinante. Vincula lo bello con sensaciones agradables. La oposición de lo hermoso físico contra lo feo aparece por contraste, junto con la prosopografía⁵, el

⁵ La irrupción de la estética romántica de base psicológica, fantástica y sentimental, modeló un tipo de personaje que solía diseñarse y caracterizarse mediante un patrón fijo y general que tenía en la descripción física (prosopografía) y en la psicológico – moral (etopeya) sus constituyentes básicos.

emblema⁶ y la aptronymia, para lograr el efecto de la irradiación y provocar placer estético o el rechazo asociado a una descripción atrayente o también desagradable. Asimismo, la onomástica y la descripción topográfica conducen a aseverar que trabaja las sensaciones por encima de las emociones. La imagen es reforzada no solo por la etopeya, sino también por la pragmatografía o los objetos que le son característicos. Prevalece la heterocaracterización directa. Todo lo anterior permite concluir que Bacardí trabaja con aciertos estéticos al personaje.

Ahora bien, en las novelas de Bacardí es consustancial un sistema narrativo en el que se asocian acciones “feas” en lo ético que van acompañadas por personajes “feos” en lo estético y viceversa. Esta particularidad no parece casual, ya que en esta tipología narrativa del escritor santiaguero se revelan más presupuestos ideológicos que hedonistas, lo cual no significa que una anule a la otra, solo es cuestión de prioridad.

⁶ La caracterización directa también se divide, a su vez, en onomástica (cuando el nombre de algún personaje revela, por identificación, analogía o contraste, un comportamiento) y emblemática (cuando se configura mediante una presentación, a modo de gesto o frase. Para ampliar *Vid.* Equipo GLIFO, 1999).

Número Especial

En el caso de *Doña Guiomar: tiempos de la conquista*, por ejemplo, la protagonista puede o no coincidir con el personaje real, algunas de sus características (apariencia, personalidad) no son reveladas por las fuentes. Se asume como realidad la Guiomar diseñada por Bacardí.

Otro tanto sucede con Juan el Andaluz fruto de la imaginación del autor e ideado para tipificar un tipo de personaje, identificable en cualquier latitud. Estas caracterizaciones estarán en función de problematizar o presentar virtudes y defectos en esa historia del pasado, a través de personajes de ficción y de los hechos no registrados por la historia.

En esta novela predominan los personajes españoles y, además, la protagonista es una mujer. Por otra parte, el personaje principal, Doña Guiomar, es histórico.⁷ Otros, como Martín de Castro, Diego de Soto, Juan Pérez de Guzmán y Antonio Velázquez, estos dos últimos regidores, y Hernando de Castro, son identificables en la historia de la conquista de Cuba. Envueltos en las trivialidades de la Santiago apenas colonizada, unidos casi todos en contra del obispo Sarmiento y a favor de Doña Guiomar, dejan entrever

⁷ Sobre ella hay información en el volumen 3, pp. 221 y 222 de *Colección de documentos inéditos*.

las miserias humanas, morales y materiales que caracterizaron el período inmediatamente posterior a la conquista.

La primera referencia a Guiomar está acompañada de la prosopografía diseñada para atrapar por sus encantos. También el narrador recurre al emblema y la aptrornimia para lograr el efecto de la irradiación,⁸ y provocar placer estético asociado a una descripción atrayente. Por regla general —y estereotipados conceptos estéticos— en el siglo XIX circulaban nociones que vinculaban lo bello con lo agradable, es decir, relacionan la belleza a lo sensorial.

En Guiomar hay un ideal de belleza dado por la perfección de la forma; en este diseño el elemento dominante es el erotismo. Doña Guiomar es uno de los personajes confeccionados a partir de esta simbiosis. Tiene una cuidadosa figura, los gestos y las palabras consolidan una imagen física dinámica; su aspecto ofrece encanto a todos los sentidos mediante modos directos e indirectos. El recurso de

⁸ Según Raymond Bayer en “El sensualismo en Guyau”, este proyecta su idea estética como tesis para fundamentar la relación entre lo bello - agradable, con el consecuente criterio de que el arte es “la expresión de la idea más elevada en lenguaje más sensible.” (Bayer, 1971, p. 291) De estas teorías surge el “sensualismo”.

Número Especial

la onomástica juega con el garbo de esta mujer;⁹ la transparencia equivale a su limpieza moral y física.

En su diseño armonizan las sensaciones y la espiritualidad en busca de lo atrayente en la forma voluptuosa. Este sensualismo resulta, desde un inicio, interesante en un personaje que, por sus particularidades, resultará tolerado en lo ético. Ella defiende a los indios, es enemiga de los malvados, caritativa con todos y alegre con la mayoría. Su comportamiento singulariza el desarrollo de la diégesis e interviene como dueña de las situaciones en las que su influencia alcanza a los otros personajes.

Un elemento importante al caracterizarla es la descripción topográfica, pues Guiomar era “hija de la alegre Andalucía” (Bacardí, 1976, p. 29), así su idiosincrasia dependía en parte de su origen. Su belleza es morisca, tiene piel aceitunada y cabello oscuro. Este tipo de elegancia es la considerada por el narrador sobresaliente en una cultura mezclada con la árabe. Lo anterior conduce a aseverar que trabaja las sensaciones por encima de las emociones, a fin de encontrar perdón por su irreverencia en aquellos espacios negados por su condición de mujer, lo que refuerza su verosimilitud.

⁹ Guiomar significa ilustre en la lengua de los teutones.

Guiomar traspasa la línea divisoria trazada entre el espacio público y el doméstico o privado. La protagonista es dueña del área familiar, donde organiza actividades sociales, y se encuentra en medio de todos los conflictos de la novela, incluso provocándolos con su actitud de independencia frente al hombre.

Al contrario, Clarisa está caracterizada sin gracia. Es opaca, en contraste con la Guiomar exuberante, pródiga en adjetivos; el narrador favorece la belleza de la mora de piel aceitunada ante la fragilidad casi espectral de la sobrina del Obispo Sarmiento. En este paralelo acentúa las bondades de la encomendera y son expuestas las características de una zona de España cuyo conglomerado humano tendrá fuerte ascendencia sobre las particularidades tipológicas del futuro cubano, al menos en la estimación del narrador. La belleza de Clarisa no es de este tipo de clima y, por lo tanto, no es capaz de despertar emociones.

Las demás señoras no rompen el esquema trazado para ellas. Guiomar, dueña de encomienda, toma parte activa en los sucesos y su voz es determinante en cada situación. De ahí que solo Clarisa y ella aparecen individualizadas. Hay otras alusiones a la presencia de la mujer española de clase popular, pero su papel queda reducido a una sintética

Número Especial

caracterización donde están incluidas todas las de su género: “Desarrapadas mujeres llegadas de ambas Castillas tras el amante aventurero y abandonadas o entregadas luego, a nuevo amante (...).” (Bacardí, 1976, p. 25)

La oposición de lo bello físico contra lo feo aparece, por contraste, en Juan el andaluz, en el cual prevalece su ruindad y porte zoomorfo, o sea, la etopeya y la animalización. El narrador proporciona el sentido contrario al de la protagonista con Juan el Andaluz, pues su imagen representa la degradación del ser humano. Aquí lo feo se asocia a la categoría ética de lo malo. En su caso la vestimenta determina su vínculo con los demás, lo afecta no solo con respecto a otros grupos sociales, sino con el suyo propio. Al ser este el tendero de la ciudad-presidio sugiere la tipificación de ese grupo. Desde el inicio es indeseable y ni siquiera la muerte eclipsa su desagradable aspecto. También Juan cumple con una función clave dentro del texto: es el único comerciante. Su lisonja a las autoridades es una característica emblemática predominante desde el inicio.

Un local importante es la vivienda de Juan. En la descripción de su hábitat es el único momento donde el narrador cambia el apelativo de andaluz por el de cantinero, lo que denota la

diferencia de ese espacio con los otros sitios transitados por él. Aquí es solo comerciante, por tanto el procedimiento por aprtonimia perfila el lugar donde este sujeto establece discusiones lucrativas con otros personajes. Es frecuente encontrar detalles del área donde asoman los objetos de uso personal, los que llegan a ser tan connotativos que sustituyen a sus dueños. En varias ocasiones, junto a él aparece la imagen del cuchillo, lo cual insinúa el carácter violento de este comerciante. Lo anterior justifica el temor de los bandidos ante un ser capaz de cualquier acto de agresividad si en esto hallaba beneficio. Su diseño estético y ético es la antípoda de la protagonista, e incluso, de otros personajes; la caracterización remite a un antihéroe, por su fuerza y sentido negativo. En los peldaños más bajos emergen Gainza, cabo de guardia; Perete, soldado; Gutiérrez, asistente; Juanillo, ayudante del Gobernador, por citar los más recurrentes.

El emblema es válido para otros personajes, que al ser positivos, son bellos: Lola y Hernando; y los negativos, resultan feos: Baena, Tello, Sarmiento. También los de carácter episódico posibilitan completar el mapa humano al fortalecer la maledicencia: Clarisa, Perete, Santos; o exhiben bondad: Cipriano del Amor de Dios y Francisco del Niño Jesús, por solo citar algunos nombres. En fin, cristalizan

Número Especial

interesantes retratos que acompañan acciones “feas” en lo ético con personajes “feos” en lo estético y viceversa.

Hernando de Nájera es otro personaje significativo, pues perfila al colonizador en proceso de adaptación, y es el contraste con otros. No se especifica la procedencia, pero sí es indudable su ascendencia peninsular. En síntesis, es el español radicado en la Isla que convive y aprende de ella, se enamora de una mulata y, por su actitud, forma parte de un sistema de valores diferente al de los otros peninsulares.

El Obispo Sarmiento¹⁰ era un emporio de las malas intenciones de los dignatarios de la Iglesia y, por lo tanto, esa imagen es reforzada no solo por la etopeya, sino también por la pragmatografía o los objetos que le son característicos: el mobiliario tosco de su aposento complementa la brusquedad del carácter. La figura del alto mandatario irradia hostilidad, pobreza espiritual y abandono.

El autor seleccionó, de acuerdo con su subjetividad, los rasgos más sobresalientes en la iglesia a partir de la trayectoria histórica: lascivia, violencia y ambición. Estas características las concentra en un sujeto cuyos hechos son registrados por la memoria tradicional, y a la que solo le

¹⁰ *Vid.*, Pichardo, 1977, pp. 43 -44; Portuondo Z., 1977

agrega mayor gama de matices. Aplica pues, los procedimientos practicados a algunos personajes vinculados con la tesis de lo bello-gradable, pero esta vez conjugado a categorías éticas como lo bueno-malo, lo moral-inmoral. El narrador, aunque asuma estas cualidades negativas, no contradice a la verdadera fe católica. Valida el razonamiento anterior la existencia de Francisco del Niño Jesús y Cipriano del Amor de Dios, los frailes franciscanos llegados a la ciudad para contrarrestar los desmanes de Sarmiento. La conducta de estos disiente de la del prelado; la armonía, el cariño, la docilidad constituyen los principales rasgos de estos predicadores de acuerdo con los presupuestos del verdadero amor cristiano.

Entre aquellos hombres aventureros había un clima general de chisme y malquerencia. La jerarquía eclesiástica es importante. En el punto más alto se encuentra Diego Sarmiento y alrededor de él giran otros con similares características por lo que son personajes sinónimos. Es el caso del canónigo predicador Jerónimo de Atienza, de mala vida y costumbres disolutas; también el padre Trillo, sacerdote cruel con los indios; aparece además Fray Miguel

Número Especial

Ramírez,¹¹ abad a quien enjuicia Sarmiento como blasfemo, jugador y amancebado, pero de acuerdo con las particularidades del Obispo sus palabras no son totalmente creíbles. Todos obtienen buenos dividendos de la conquista–colonización y son el resultado del resquebrajamiento de la institución. Alejados de esta decadencia están los frailes franciscanos, ambos devotos sinceros y muy pobres.

La presencia de una categoría militar y administrativa es otro aspecto que ilustra la diversidad de funciones y cargos de aquella estructura jerarquizada bajo un denominador común: eran hombres de negocios con una energía humana y espiritual efervescente, que dio origen a la “leyenda negra” sobre el proceso del “descubrimiento”, justificativa del estilo misional y militar de la empresa que debía educar a las

¹¹ Diego Sarmiento y Miguel Ramírez, los sacerdotes de la novela no convivieron jamás en la ciudad de Santiago de Cuba. Nunca coincidieron juntos en Cuba, según refiere Cira Romero en su cotejo de fuentes documentales citadas *Cfr.*, de Ramiro Guerra *Historia de Cuba 1492 – 1555* (1921). *Vid.*, *Colección de documentos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar* citados por Cira Romero, en “Historia y novela en Emilio Bacardí y su obra *Doña Guiomar*” (1976 - 1977), pp. 107 – 108.

“bestias” en las cualidades constructivas de la Europa moderna. Todos son portadores del espíritu renacentista español.

Como es de suponer el tema de la conquista trata la superioridad humana referida a los españoles que participaron en la empresa; por tanto están ubicados en las categorías de principales, secundarios y episódicos, procedentes de Andalucía, Salamanca, Castilla y Cáceres, fundamentalmente. También aparecen personajes de otras partes como registran los documentos históricos. Abundan comerciantes, militares, eclesiásticos, regidores, escribanos y alcaldes. De esta manera están explícitas las ocupaciones esenciales desempeñadas por entonces en la ciudad presidio de Santiago de Cuba, de acuerdo con el texto.

La primera parte de *Vía Crucis* recoge las fiestas de los propietarios de la zona en las que participaban españoles y franceses en una curiosa mezcla. Tras una aparente armonía compartían reuniones sociales, pero en realidad los amos de la comarca enmascaraban el verdadero juicio sobre los primeros, pues no simpatizaban con el gobierno. No hay idealizaciones para ninguno de los bandos contrincantes. El narrador logra retratos verosímiles en consonancia con las situaciones y conflictos contextuales.

Número Especial

Exhibe variedad de figuras, desde los callejeros hasta el mismo gobernador, militares y otros. Polariza la caracterización y emplea procedimientos que tipifican e individualizan a sus seres ficcionales de acuerdo con su finalidad. Prevalece la heterocaracterización¹² directa, así como un diestro intercambio de variantes descriptivas y denominativas. Los personajes, tanto radicados en el país como de tránsito o en funciones oficiales, están individualizados.

La novela aborda una problemática donde la historia nacional, mediante algunos de sus componentes más notables: esclavitud negra, inmigración francesa y española, economía de plantación, especialmente cafetalera, se muestra de acuerdo con los códigos románticos más melodramáticos, sobre todo en la segunda parte en la que llegan a ser muy funcionales las descripciones lúgubres y minuciosas. Se acentúa el contraste como uno de los procedimientos técnicos del narrador. La visión de la guerra es uno de los mejores momentos de la obra precedido de la hermosa descripción de la ciudad y sus alrededores.

¹² Se define de esta manera cuando la información la filtra cualquier otra entidad de la narración –narradores, otros personajes, etc.

Santiago de Cuba adquiere contornos trascendentales que la singularizan: algunas costumbres de la vida cotidiana, desarrollo cafetalero, creación de los primeros teatros, bailes como la tumba francesa, construcciones, los mamarrachos, la presencia del aura curera, entre otros. Toda la obra se desarrolla en dos planos o realidades: el momento de la escritura interactúa con el contexto y la realidad que representa la novela aprehendida del pasado. Simultanea ambas para encontrar el porqué de las esencias.

La presencia española, por ejemplo, no es una simple enumeración de personajes; está diseñada con contradicciones veladas unas veces, intensas otras. El interés del narrador se desplaza, por instantes, sobre ellos por encima de cualquier otro, hasta modelarlos más interesantes que los propios protagonistas, por lo general bastante planos. Polariza la caracterización y emplea procedimientos que tipifican e individualizan a sus seres ficcionales, de acuerdo con su finalidad. Son interesantes las contraposiciones entre franceses, españoles y cubanos (blancos, negros- esclavos o libertos).

Filigrana se sitúa en Santiago de Cuba en 1800 y se describen las costumbres, la moda, las comidas típicas, los festejos religiosos, populares y la ambientación colonial a

Número Especial

través de los personajes¹³. Comparte características de novela histórica y costumbrista, pero estos encasillamientos son lo menos importante del hallazgo¹⁴. Las confabulaciones políticas en los primeros años del siglo XIX son importantes y se integran a situaciones donde personajes reales y ficticios se entrelazan por medio de una historia sugerente.

La cotidianidad de la aristocracia y la clase media es perceptible a través de la rutina: comer, rezar, y dormir. Estas familias poderosas presumen de su ascendencia española “sin mácula de morería” (Bacardí; 1999, p. 21). El clero y los militares expresan fidelidad al rey, la iglesia y el honor con independencia de su rango social. Estamos en presencia de una sociedad estable y próspera con códigos muy españoles, y una descendencia nacida en esta ciudad que contrasta con

¹³ Se encuentran deslices en los nombres de algunos personajes. Tal es el caso del doctor de Beaulieu, nombrado en “Filigrana” Monsieur Eugenio Felipe Gauche de Beaulieu (Filigrana, 1999: 35) y posteriormente don Pedro de Beaulieu (Filigrana, 1999: 261) treinta y dos páginas después se retoma el nombre inicial. Ocurre de forma similar con el hijo de Carlos de Asanza y Filigrana, llamado Pedrito (Filigrana, 1999: 228) y luego Carlitos (Filigrana, 1999:301).

¹⁴ Ciertas incongruencias conducen a la hipótesis de que las dos porciones principales de la novela fueron escritas en momentos diferentes, sin poderse determinar aún el tiempo transcurrido entre ambas.

los progenitores sobre todo en los deleites del amor. La novela se centra en dos grupos principales, al menos en el criterio del autor, los españoles y los criollos.

La primera parte se inicia el 13 de abril de 1810 con la fiesta aristocrática en honor a la comunión de Filigrana. Este acontecimiento permite presentar a los notables de la ciudad: el Señor Osés y Alzúa, primer arzobispo de la Archidiócesis de Santiago de Cuba; el gobernador, el alcalde, Regidores del Ayuntamiento así como “familias linajudas”: las Asanzas, las Meriño de Fonseca, las López del Castillo, las Tamariz de las Cuevas, señoras de alta nobleza castellana; las Orihuelas, Hechavarría, Valiente y otras descendientes de cristianos viejos y mirar despreciativo.

Por medio de la retrospectiva se presenta a “la familia santa” de Don Eusebio de Riberos y también a los realistas Pedro de Asanza y Meriño Fonseca, Doña Carmen y su hijo Carlos que tendrán un papel importante en la diégesis. Se especifica la descendencia de familiar procedente de la Vieja Castilla. Uno de los principales personajes es el obispo Osés de Alzúa a quien el narrador presenta íntegro, santo, venerado por los feligreses, pero luego exhibe su peligrosa personalidad calculadora por el liderazgo provinciano.

Número Especial

Como en *Doña Guiomar*, la máxima autoridad clerical es de comportamiento retorcido con una marcada tendencia a las intrigas políticas; no obstante, la posición del clero en *Filigrana* es uniforme en cuanto a su desempeño ideológico, y muy similar es el caso de los militares que expresan una fidelidad total al rey, la iglesia y el honor con independencia de su rango social. Esto concreta las diferencias del marco de referencia entre una y otra obra. En la primera se inicia un proceso de colonización–conquista, en la segunda hay una sociedad estable y próspera con códigos muy españoles, y una descendencia nacida en esta tierra que contrasta con los progenitores.

Al hablar de los franceses se les denomina emigrados, también en el caso de otras presencias foráneas; por supuesto este apelativo no se utiliza en el caso de los españoles por razones obvias, pero es un detalle diferente en el entramado social de la novela. Se repite el complejo problema del siglo XIX: el dilema entre blancos y negros. El racismo une a estos poderosos aristócratas por encima de sus desavenencias encabezados por el padre espiritual que interviene en los asuntos terrenales con malicia. De este modo se enfoca, desde una perspectiva clasista, la hipocresía moral.

Entre clérigos, civiles y militares son frecuentes las intrigas, la inseguridad, la adulación, pero, sobre todo, el temor, pues solo basta crear el rumor de algún desacuerdo o contradecir un hecho o palabra donde se involucren a las máximas jerarquías del poder en la ciudad, y la desgracia acude a unos y a otros.

Hay personajes interesantes como el caballero de Oña que enfrenta la prepotencia del Gobernador Urbina, no obstante, estas son pugnas entre poderosos por abolengo, dinero o por intrigas políticas que dañan muy poco al régimen colonial. Vinculados a las festividades de este personaje se presentan varios tipos de eclesiásticos; es el caso del fraile lego franciscano Bernardo Matías Guridi (gran vividor manga ancha) que sabía contemporizar con todo el mundo; se hallan frailes bebedores; se emiten criterios sobre la mujer; ideas de los enciclopedistas; apreciaciones religiosas.

Otro agente ficcional importante por su práctica mágico - religiosa en la diégesis es Cecilia Guibriant, mestiza, hija de un marqués francés y de una negra esclava. Recibió cultura e instrucción enlazada con el sincretismo; mezclaba la cartomancia con la brujería y poseía dotes de curandera propiciados por sus conocimientos sobre la naturaleza. Llamada la Venus de Haití se convierte en Ma Cecilia

Número Especial

repudiada y temida. La pérdida de su belleza constituye el drama de este trágico personaje que se desmorona moralmente. Su destino está asociado al acontecer de los amantes Carlos y Encarna.

Filigrana posee los valores suficientes para integrar el grupo de novelas importantes de los primeros treinta años del siglo pasado. Su autor posee méritos que lo ubican, por derecho propio, entre las figuras relevantes de la llamada Primera Generación Republicana. Se utiliza la técnica directa e indirecta, individual y colectiva. Los personajes principales proceden de este país; sin embargo sus raíces son españolas como en el caso de la familia de Carlos y Filigrana.

Es interesante cómo, con escasas excepciones, no se define la procedencia de los personajes a diferencia de *Doña Guiomar* y *Vía Crucis*. En la primera aparece el proceso de formación de un país desde la perspectiva de la diversidad española como núcleo dominante; mientras, en la segunda, se incorporan las contradicciones que provocan la guerra, pero, a la vez, los comportamientos heterogéneos de aquellos hombres vinculados a los hechos narrados unido a de una fuerte presencia francesa en la región. *Filigrana* se centra en los dos grupos integrados principales, al menos en el criterio

del autor, los españoles y los criollos, por tanto no es necesario el detalle de su procedencia cómo sí ocurre en las novelas anteriores.

Es sugerente que la publicación de estas obras no guarda un orden cronológico en cuanto a los acontecimientos históricos sobre los que se sustenta, en este sentido, se relaciona con el sentimiento de identidad del autor y su compromiso social pues, de cierta manera, estuvo conectado con algunos sucesos y personas de su ciudad natal.

En sus tres novelas queda explícito, no el odio contra el español honesto aún cuando sea militar, sino al despotismo del sistema colonial. En síntesis, exhibe variedad de figuras. Consigue atractivos retratos, en consonancia con las situaciones y conflictos.

La ubicación de Emilio Bacardí, junto a escritores reconocidos en el país ha sido considerada a partir de que sus parámetros estéticos, si bien formados en el siglo anterior, no divergen en esencia de los presupuestos de otros autores. Su particularidad está en la temática y la preferencia por la historia en distintas etapas del proceso colonial cubano, a diferencia de los otros dos que trabajan más la contemporaneidad.

Referencias bibliográficas

- Álamo Felices, F. (2006). La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas. *Signa, Revista de la Asociación Española de Semiótica*, no. 15(24), 189- 213.
- Bacardí Moreau, E. (1976). *Doña Guiomar: tiempos de la conquista (1536-1548)*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Bacardí Moreau, E. (1999). *Filigrana*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Proenza Ruiz, N. (2002). *Filigrana: un culto a la memoria*. Trabajo de Diploma en opción al grado académico de Licenciada en Letras. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba. (Inédita)
- Repilado, R. (1985). Emilio Bacardí como narrador. En *Cosecha de dos parcelas* (119-148). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Romero, C. (1976). Doña Guiomar. En *Doña Guiomar; tiempos de la conquista (1536 -1548)*, T 2 (3ra. Edición) (14-17). Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Romero, C. (1977). Emilio Bacardí Moreau: revalorización de un escritor. *Bohemia*, no. 49, año 69, 10-13.
- Romero, C. (1976-1977). Historia y novela en Emilio Bacardí y su obra *Doña Guiomar*. *Anuario L/L*, no. 7 -8, 100-111.